

ANEXO II

EXTRACTOS DEL TRABAJO DE SEMINARIOS DEL III ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS CATEQUETICOS

SEMINARIO I: EL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS

Este seminario seleccionó cinco grandes cuestiones para estudio sobre el carácter propio de la catequesis tal y como éste viene especificado en el documento «La catequesis de la comunidad»; en torno a las cuestiones seleccionadas señaló algunos problemas abiertos, especialmente necesitados de clarificación y profundización.

1. Al carácter propio de la catequesis pertenece el ser *iniciación fundante e integral a la vida cristiana*.

Problemas abiertos en torno a esta afirmación:

— ¿la catequesis se realiza solamente en una única fase de la vida, p. e. en la infancia o en la edad adulta?;

— ¿podemos hablar de una iniciación que se realiza a lo largo de diversas fases?;

— ¿qué conexión se da entre una catequesis-iniciación y los sacramentos de la iniciación cristiana?;

— ¿con qué criterios podemos determinar que la *confesión de fe* tiene la suficiente madurez para dar por terminado el proceso catequético de iniciación?

2. *La catequesis, en su sentido más propio, ha de tener una inspiración catecumenal.*

Problemas abiertos en torno a esta afirmación:

— Clarificación del significado de la expresión «inspiración catecumenal» según sea la situación de los catequizandos:

a) los que carecen de la debida iniciación (fundamentación);

b) los que necesitan de una profundización (consolidación).

— Análisis de las implicaciones de la inspiración catecumenal para la catequesis: de orden eclesiológico, de tipo organizativo y pedagógico, en el terreno de formación de catequistas, etc.

3. El carácter propio de la catequesis ha de buscarse en relación con el *itinerario de fe* de una persona.

Problemas abiertos sobre esta afirmación:

— Clarificación, desde un punto de vista interdisciplinar, del sentido y significación de la experiencia religiosa y de la fe cristiana y del itinerario correspondiente: elementos que constituyen la experiencia religiosa y que determinan la experiencia de fe, etapas en este itinerario (el camino hacia la fe, el camino en la fe, el crecimiento de la fe), presupuestos antropológicos, condicionantes sociológicos, don de Dios y respuesta del hombre, etc.

— ¿Dónde radicaría lo propio de la catequesis en este itinerario de fe, respetando el proceso de cada uno de los catequizandos? ¿Cómo habría que situar la catequesis en el conjunto de acciones que favorecen o posibilitan este itinerario? ¿Qué pedagogía reclama de la catequesis este itinerario?...

— ¿Cómo incorporar la propia historia religiosa al proceso catequético?

4. El carácter propio de la catequesis ha de especificarse en *relación con otras acciones eclesiales*.

Problemas abiertos en torno a esta afirmación:

— clarificación del sentido (significado teológico y exigencias pastorales en la Iglesia española actual) que tiene la catequesis como una fase o etapa del proceso de evangelización;

— clarificación teórica e implicaciones práctico-pastorales que se derivan de entender la catequesis como una forma de educación en la fe;

— ¿cómo se sitúa la educación en la fe dentro del proceso de evangelización?;

— aclaración del concepto teórico de evangelización y/o del concepto que integra la acción total de la Iglesia;

— criterios para ser admitido en un proceso catequético y para pasar de unas etapas a otras dentro del mismo proceso;

— la teología como educadora de la fe; relación entre teología y catequesis y entre Teólogos y Catequetas/catequistas;

5. La catequesis ha de estar *al servicio de la unidad en la confesión de fe*.

Problemas abiertos sobre esta afirmación:

- clarificación del sentido, significado y alcance de esta afirmación;
- tensión entre pluralismo-unidad en el kerigma, en la catequesis y en la teología;
- pluralismo catequético en función del pluralismo de experiencias:
 - a) personales, dentro de un grupo;
 - b) ambientales (urbano, rural, industrial, marítimo...);
 - c) culturales... (diversas autonomías...).
- ¿qué tratamiento habría que dar en la catequesis a las experiencias plurales para que no sean un obstáculo infranqueable para la unidad de la confesión de fe?;
- unidad y pluralismo en la articulación de los procesos catequéticos por edades.

SEMINARIO II: IDENTIDAD CRISTIANA Y CATEQUESIS

Este seminario seleccionó seis cuestiones que merecerían ser abordadas en profundidad a través de estudios interdisciplinarios llevados a cabo por catequetas, teólogos y especialistas en ciencias del hombre. Las cuestiones seleccionadas fueron:

- 1ª) Identidad cristiana y antropología;
- 2ª) Mensaje de fe, fe teológica e identidad cristiana;
- 3ª) Hacia una catequesis verdaderamente cristocéntrica;
- 4ª) El lenguaje catequético al servicio de la identidad cristiana;
- 5ª) Progresión en los «saberes» cristianos y «dosificación» del mensaje cristiano en función de la consolidación de la identidad cristiana en las diversas etapas vitales.
- 6ª) Necesidad de explicar más la actitud u opción por la construcción de la ciudad temporal a la luz del proyecto de Dios como dimensión radical de la identidad cristiana.

El seminario centró su atención en las cuatro primeras cuestiones y señaló algunos puntos que deberían profundizarse en ulteriores estudios.

1. *Para que la catequesis cumpla su misión de salvaguardar la identidad cristiana es necesario que se fundamente en una antropología suficiente.*

● Los valores de la antropología cultural de nuestro tiempo son elementos necesarios para la catequesis y, en concreto, para cualquier tipo de

catecúmenos y de fieles: en primer lugar, porque estos valores piden una iluminación desde el proyecto de Dios Creador y Redentor en el que compartimos la misma suerte con los no-evangelizados, y, en segundo lugar, porque sirven para establecer una plataforma de diálogo con este mundo nuestro —con todo hombre— ya que se respetan, por parte del creyente, los valores de ese mundo en una actitud de «condescendencia» para con el hombre de hoy.

Sin embargo, esta antropología cultural se manifiesta reduccionista para una catequesis auténtica, si no acoge ésta última los valores originales de la imagen del hombre que nos ha sido revelada —y como «devuelta»— por Jesucristo.

La antropología teológico-bíblica nos aporta datos sobre el hombre, imposibles de alcanzar desde la sola antropología cultural, sin los cuales la concepción del hombre quedaría incompleta y desdibujaría la identidad cristiana. Estos datos, fundamentalmente, son:

- la vida humana como don gratuito de Dios Creador;
- el hombre como imagen y semejanza de Dios, dotado de libertad, capacidad de amor y responsabilidad sobre la vida del mundo;
- la condición del hombre caído pero salvado por Cristo, llamado a la plena realización humana que no se agota en su tarea temporal histórica, sino que se abre en su horizonte último a su destino final y eterno: la comuniión con Dios para siempre;
- el mundo como tarea histórica y temporal del hombre —según el mandato de «someted la tierra»— en favor de la justicia, de la fraternidad y de la paz, de una sociedad más humana en la que haga presente el Reino de Dios, aunque no sea aún su plena manifestación;
- la aceptación gozosa y esperanzada de las limitaciones de la condición del hombre, incluso del gran límite que es la muerte-hora de la plena manifestación de Dios y del destino final del hombre llamado a romper incluso ese límite;
- es decir, la imagen del Hombre Nuevo, proyectado por Dios, cuyo paradigma es Jesús de Nazaret, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado. Más allá de lo que pueden aportar las ciencias humanas o la imagen de hombre dentro de una cultura, la revelación de Dios en Jesucristo «manifiesta plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimación de su vocación».

● Por otro lado, la antropología capaz de fundar suficientemente una catequesis cristiana, cuyo carácter verdaderamente antropológico es hoy una adquisición irrenunciable de la Iglesia, tiene que presentarse también como *sanante y medicinal* para plenificar la imagen que el hombre de hoy recibe

sobre sí mismo desde la realidad cultural que nos envuelve. Esta antropología «sanante y medicinal» habrá de:

— devolver al hombre la auténtica idea y experiencia de libertad que no sólo implica la liberación de ataduras sino que la capacita para la tarea histórica;

— ayudar al hombre de hoy a reencontrar en toda su amplitud su condición de ser histórico, que conoce y asume su pasado y mira su futuro y horizonte últimos, más allá de los horizontes inmediatos;

— transmitir al hombre de hoy la convicción de que no todo es provisional ni relativo, sino que hay valores absolutos que piden una respuesta vinculante, definitiva e irrevocable, en la que la libertad humana se despliega en su máxima grandeza y concede a la decisión humana, así tomada, su máxima y plena dignidad.

● Las antropologías culturales no son sólo objeto de interpretación cristiana, sino que también deben ejercer una función crítica para reexpresar nuestras confesiones de fe, todavía fundamentadas en antropologías culturales ya pasadas. Son necesarias «puertas abiertas» a los que «no están dentro», para recoger su «cuota de verdad».

● En el documento episcopal *La catequesis de la comunidad* se hace una crítica atinada de algunos aspectos de la cultura actual que dificultan la realización de la identidad cristiana; ¿por qué no se hace también un discernimiento de aquellas dimensiones de nuestra cultura hodierna que favorecen esa identidad? ¿Por qué no señala los lugares de encuentro, que existen, entre la cultura actual y el Evangelio? De hecho, en nuestra cultura, como en todas, se dan dinamismos profundos que pueden ser o que son verdaderos lugares de encuentro entre el hombre de hoy y el Evangelio: todos aquellos dinamismos por los que se expresa la afirmación del sentido de la vida. Es preciso buscar esos lugares de encuentro en nuestra cultura actual, si queremos llevar a cabo una verdadera evangelización y una catequesis genuina. Ahí tenemos un reto que es preciso abordar con toda lucidez, realismo, decisión y audacia-prudencia.

2. *Hacia una relación dinámica entre el mensaje de la fe (fides quae) y la fe teologal (fides qua) que fundamenta la identidad cristiana.*

● Hasta el momento presente, y por razones históricas que no es preciso recordar, el mensaje cristiano se ha venido presentando durante mucho tiempo «objetivizado», quizá excesivamente intelectualizado. Aquel que era capaz de «decir» el Credo es le identificaba como cristiano. Identidad cristiana equivalía a «saber y a decir» las verdades contenidas en el Credo Apostólico (*fides quae*).

● Sin embargo, el documento episcopal *La catequesis de la comunidad cristiana*, siguiendo la primitiva tradición catequética de la Iglesia, trata de recuperar el Símbolo de los Apóstoles —*summa Scripturarum* (CC 168)—, no sólo como expresión objetivada y objetiva de la fe eclesial, sino como portador de «realidades misteriosas» y salvíficas que dicen relación existencial al Dios Vivo y Liberador y a su Cristo Salvador, a quienes el cristiano da su adhesión libre y con quienes se compromete (*fides qua*) (cf. CC 164-66).

● Este «otorgamiento» al Dios Vivo no se reduce en el creyente a su dimensión personal —subjetiva—; su adhesión la realiza en comunión con la Iglesia, comunidad de creyentes en Jesús resucitado y liberador. El cristiano cree, «en y por» la Iglesia, en los acontecimientos salvadores expresados en el Credo Apostólico, contrastando su fe con la fe de la comunidad eclesial que es el horizonte de referencia para su fe personal. Así, la Iglesia, portadora de la Tradición Viva de los hechos salvíficos de Dios en Cristo y «animada» por el Espíritu de Jesús, es el factor de unidad de todos los cristianos en la misma y única fe.

● Es preciso que una catequesis, que quiera promover y consolidar la identidad cristiana en su dimensión integral, ayude a los fieles a *encontrarse* con «la cosa» de la fe; esto es, a experimentar, desde la fe y en el hoy de cada día, la acción salvadora de Jesús Vivo *a partir del contacto directo* con los grandes «documentos de la fe», especialmente en esa expresión privilegiada de la «instancia viva del Evangelio», que es el Símbolo de los Apóstoles (cf. CC 66, y *Jesús es el Señor*, Catecismo 2 de la Comunidad cristiana, p. 53).

3. *Hacia una catequesis verdaderamente cristocéntrica.*

● Una de las adquisiciones de la catequesis contemporánea es su dimensión cristocéntrica, que la Iglesia no puede silenciar ni ignorar, ni tampoco desfigurar. Su razón es que Cristo es el Centro del acceso a la fe.

● Esta conquista es fruto de una concepción clara de la realidad íntegra y de Jesús como Persona que ilumina, da sentido y salva al hombre desde y por la totalidad de su ser. «La teología y la catequesis reciente han subrayado de modo especial la verdadera humanidad de Jesús, el Hijo de Dios. Es mérito suyo haber tratado de comprender la personalidad, el mensaje, la acción, la muerte de Jesús desde su entorno histórico. Esta aportación es decisiva e irrenunciable para un entendimiento auténtico de la Persona de Jesús y su puesto único en la revelación de Dios. Sin embargo, al subrayar la condición humana e histórica de Jesús, se oscurece, en ocasiones, su ser de Hijo de Dios, «de la misma naturaleza que el Padre». Se elude la confesión clara de la pre-existencia de Jesús como Hijo eterno de Dios o la

de su concepción virginal, signo de la acción del Espíritu en el comienzo de la Humanidad Nueva. Dios se ha dado al hombre de una manera total y última no a través de un puro hombre, sino a través de su Hijo único» (CC 171).

● La catequesis cristológica ha de presentar a Jesús como:

— persona que revela al Dios invisible, como Hijo de Dios que es y como mediador y único acceso ineludible, a través del cual cada hombre se acoge al amor del Padre;

— nacido de María, verdaderamente uno de los nuestros, paradigma de todo hombre, el Hombre Nuevo proyectado por Dios.

● La catequesis cristocéntrica es, a la vez, crística. Cada hombre ha de ser conducido a reproducir en su propia vida la relación personal y constante que mantuvo Jesús con el Padre y con el Espíritu:

— Jesús vive una relación única con Dios Padre que se expresa en actitudes de escucha, de reconocimiento de la acción del Padre, de oración, de confianza, de obediencia incondicionada y de agradecimiento continuo;

— Jesús se deja conducir en cada momento por el Espíritu «que está sobre El, porque le ha ungido y le ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, para dar libertad a los oprimidos y para anunciar el año de gracia del Señor» (cf. Lc. 4, 18-19).

En consecuencia, la dimensión crística de la catequesis ha de ayudar a los catequizandos a reproducir en sus vidas las mismas actitudes y sentimientos de Jesucristo en los cuales Dios se ha revelado y en los que se nos desvela la autenticidad del hombre querido por este mismo Dios.

● Una catequesis centrada exclusivamente en la presentación cognoscitiva de Jesús conlleva una deformación de la catequesis cristocéntrica. Por ello:

— ha de primarse el encuentro personal con Jesús, la experiencia personal de El, que lleve a reconocerle y confesarle como Señor, resucitado por el Padre;

— conviene valorar su Resurrección, no sólo como un hecho histórico, sino como el fundamento de la fe de la Iglesia.

Una presentación de la Persona y mensaje de Jesús puede incluso ser desvirtuado si la catequesis pretende, como objetivo prioritario, el conocimiento o gnosia de los datos y razonamientos sobre Jesús, o vehicula su transmisión por una metodología que se quede o sea fin en sí misma e impida el encuentro personal con este Jesús.

La catequesis cristocéntrica comporta necesariamente un provocar la

experiencia personal y eclesial de Jesús, el Cristo, como Señor que compromete al cristiano como Hijo de Dios en seguimiento de este Cristo, y un interesarle por todo lo que Jesús hizo y dijo.

- El proceso catequético de la fe debería asumir o inspirarse en la dinámica progresiva que en Jesús se dio respecto a la autoconciencia de su filiación divina, así como en aquella dinámica progresiva que se dio en los mismos Apóstoles. Sería necesario un diálogo entre Cristología genética y Catequética que esclareciese este punto.

4. *El lenguaje catequético al servicio de la identidad cristiana.*

La catequesis ha de posibilitar a los cristianos el decir su fe hoy en sintonía con la fe de la Iglesia en lenguaje vivo, contemporáneo que exprese el «nosotros» de la fe de la Iglesia. La mediación catequética está llamada a posibilitar a los cristianos el que no sean meros repetidores de lenguajes culturalmente muertos, cristianos de «vivencias» incapaces de decir su fe en lenguaje que exprese la fe eclesial significativamente en la cultura contemporánea y de entrar en diálogo real y abierto con esta cultura. Es necesario que el movimiento catequético en España emprenda decididamente la tarea de renovar el lenguaje de la fe común, producir un lenguaje de la fe que sea lenguaje del hombre creyente de nuestro tiempo, que no reduce la Palabra de Dios, expresada en la Tradición y en la Sagrada Escritura, a nuestros lenguajes humanos.

SEMINARIO III: EL PROCESO PEDAGOGICO EN LA CATEQUESIS

Este seminario indicó la necesidad de:

- Explicitar el sentido de la Pedagogía de la encarnación y lo que supone tomar en serio al hombre en situación.

- Analizar, a través de la Biblia, cómo Dios entra en contacto con el hombre concreto en una situación concreta (Estudio de «el encuentro con Dios en la Biblia y de las exigencias pedagógico-catequéticas» que de ahí se derivan. Pedagogía del «encuentro».

- Dialogar más con las ciencias del hombre: psicología (muy especialmente con la psicología religiosa), pedagogía, sociología... Normalmente vamos de la Teología a la catequesis sin pararnos a fondo en las otras ciencias.

— Plantearse la catequesis desde la realidad *total* del hombre; que supondría:

- . dar a la experiencia no un carácter intimista y privado, sino un sentido amplio, de forma que asuma a todo el hombre;
- . no establecer dicotomías entre experiencia humana-experiencia cristiana, fe-vida, catequesis antropológica-catequesis doctrinal, etc.;
- . hablar de «vida» en lugar de «experiencia».

— Trabajar más a fondo todo lo referente a la *expresión de la fe*. (En el documento queda un poco pobre y habría que profundizarlo más).

— Si la Pedagogía catequética se inspira en la pedagogía divina, habría que analizar en qué consiste la pedagogía divina.

— Aclarar más la diferenciación o relación existente entre «catequesis de la comunidad cristiana» y «enseñanza religiosa escolar».

PUNTOS EN QUE SE CENTRA EL DEBATE

— Los participantes en este seminario hicieron objeto directo de su estudio el lenguaje simbólico en la catequesis sobre el que presentaron en la asamblea general las siguientes reflexiones que fueron ampliamente discutidas.

A) *Distinción entre signo y símbolo.*

Para poder centrar bien el trabajo, nos parece necesario tener claro la distinción entre signo y símbolo, partiendo del concepto *señal*: indicio de algo. La señal puede ser signo o símbolo.

Se apunta que la diferencia entre ambos está en el modo de conjugar lo significativo y lo significado:

Signo: La relación entre lo significativo y lo significado es una relación externa, extrínseca, convencional (porque se ha convenido así).

Símbolo: La relación entre lo significativo y lo significado es intrínseca, no es convencional; es completamente interior, no es obligada (por ej.: el agua es símbolo de vida, porque el agua es vida, no porque yo lo haya convenido). El símbolo, por tanto, afecta a la interioridad.

El signo tiene retórica, estilística, poesía, metáfora...

El símbolo no es ni lógico ni metafórico, ni poético, ni estilístico, sino que es *vital*. Aquello que yo vivo y que no puedo expresar con palabras normales, porque las sobrepasa, lo expreso con un símbolo.

Por eso, cuando se tiene experiencia de entregar la vida por los demás

como lo hizo Jesús, surge el símbolo que lo expresa: el Pan partido y el beber la copa.

El símbolo engloba a toda la persona, porque es el fondo del hombre el que es simbólico.

El símbolo es una realidad portadora de un mensaje con grandes posibilidades de ser escuchado y acogido. Hay que educar, pues, para que pueda ser escuchado y acogido.

Consecuencia: No se puede dar un contenido religioso, sin haber tenido previamente una experiencia significativa, porque ese contenido se quedaría en simple teoría.

En un *segundo momento* recordamos distintos tipos de símbolos:

- . *naturales:* agua, piedra, fuego... Comunes a todas las culturas;
- . *históricos.* La irrupción de Dios en la historia de los hombres hace surgir símbolos históricos. El cristianismo está lleno de símbolos históricos, y la liturgia es una recopilación de estos símbolos.

B) *Educación para lo simbólico.*

La reflexión anterior, nos plantea la necesidad de educar para lo simbólico, que lleva consigo educar para: la interiorización, el silencio, la sorpresa, la acogida de lo nuevo, la sencillez, la creatividad, el encuentro.

Una persona que carece de un mínimo de capacidad para todo esto, difícilmente podrá acceder a lo religioso. Y el hombre de hoy tiene una gran carencia de estos valores. Si es verdad que hoy el hombre vive con muchos «símbolos» también lo es que estos símbolos carecen de significación porque no cogen al hombre desde dentro, sino desde fuera y no suscitan preguntas profundas (todo el mundo de la publicidad está lleno de signos y símbolos que están manipulando la psicología profunda y anestesian al hombre para las grandes preguntas).

Dificultad para esta educación en lo simbólico: la incapacidad para el silencio y la interiorización y el estar perdiendo el sentido de lo histórico: pasado-presente-futuro.

C) *Signos y símbolos en la Biblia.*

La Biblia asume ciertos símbolos naturales, pero es, sobre todo, una gran creadora de símbolos históricos: El Exodo, Abraham, Moisés, Jerusalén... todos los grandes acontecimientos y personajes, a medida que va pasando el tiempo, pasan a ser símbolos.

Todo símbolo en la Biblia está dentro de una acción. En el símbolo bíblico la acción de Dios y la acción del hombre van unidas, no son acciones superpuestas.

Es imposible subrayar que en la Biblia hay acontecimiento, hay momentos significativos. Y hay que tener en cuenta también que cuando hablamos de los signos de Dios en la Biblia, hablamos de las «mirabilia» de Dios, de la acción maravillosa de Dios.

D) *El proceso en la catequesis.*

Desde los presupuestos anteriores, nos planteamos el proceso del acto catequético, que lo entendemos *como el camino de la fe*, como un viaje hacia la profundidad. En la medida en que una persona o una comunidad va profundizando, se va sintiendo en sintonía con lo que ha pasado, con lo que está pasando y con lo que va a pasar.

Detectamos, sin embargo, que muchas veces en nuestras programaciones catequéticas hablamos de *profundización*, cuando no estamos haciendo más que una ampliación. Y al llegar a la *universalización*, que supone conectar con el pasado y abrirnos al futuro, nos encontramos con que nos falta la comunión tanto con los hombres del pasado como con los del presente.

En todo proceso catequético importa que el hombre asuma el hecho, lo interiorice, lo haga suyo. Ante un acontecimiento, únicamente cuando el hombre se interroga sobre cómo él está sosteniendo esa realidad de gracia o de pecado, es cuando se está abriendo a la Palabra y llega a la convicción de que si Dios está ahí, esa realidad va a ser transformada o potenciada.

Conviene también tener presente que la revelación es Historia de Salvación, y que la historia va unida al tiempo. Para llegar a comprender esa Historia de Salvación y para llegar a la formulación ha tenido que pasar un período grande de tiempo. Para que los apóstoles dijeran «Jesús es el Señor» tuvo que pasar mucho tiempo y se tuvo que dar una experiencia de encuentro con el Señor. Hay que dejar, por lo tanto, tiempo a ese proceso. Nosotros muchas veces tenemos mucha prisa en dar el contenido, sin embargo éste no será comprendido ni asumido hasta que la persona no haya tenido una experiencia significativa relacionada con el contenido.

En el mismo pasaje de Emaús encontramos todo un proceso de fe, que pudo darse en una tarde o no: *Experiencia vital* (se encuentran desconcertados...), *alguien le sale al paso* y le ayuda a *profundizar en su propia experiencia* recorriendo el hecho paso por paso e interiorizándolo, acercándolo poco a poco a la *Palabra* (Moisés y los profetas) hasta que llegan a exclamar: «quédate con nosotros», y enseguida se da el Encuentro, en la celebración, en el partir el pan. Pero no queda ahí todo. Surge la urgencia del compromiso y salen a comunicarlo a los demás...

Salimos al paso de un error frecuente: cuando hablamos de proceso, normalmente hablamos de un proceso «escolar» (conceptual, noético), no de un proceso bíblico, experiencial.

El mismo proceso catequético debe ser simbólico.

El símbolo debe estar presente desde el primer momento en que nos ponemos en contacto catequista-catequizandos, pues desde el primer momento está presente la dimensión simbólica en el catequista (que es enviado por la comunidad y actúa en nombre de la comunidad), en los catequizandos irá brotando el símbolo poco a poco, según la capacidad y la experiencia de cada uno.

Importa mucho tener en cuenta que, en el proceso, el símbolo anticipa lo que va a ocurrir en el futuro. Se celebra una realidad futura ya presente; porque, como hemos dicho, todo símbolo tiene una tensión interna que, partiendo de lo pasado y viviendo en el presente, quiere anticipar el futuro. Esto es, recoger toda la línea profética de la Biblia.

En este proceso catequético, la Biblia no puede ser «utilizada» para justificar nuestra explicación, sino que hay que acercarse a ella para confrontar nuestra experiencia con la experiencia de unos hombres que han creído antes que nosotros.

Con frecuencia, en nuestras catequesis, los símbolos se «utilizan» como mediaciones y nos cargamos la significación de los mismos, ésto es, no haber entrado en la esencia de lo simbólico.

Solemos hacer también una mala utilización de las técnicas; no se trata de emplear una técnica para llegar más fácilmente al contenido, sino para ayudar a vivir una situación, y esa situación vivida ya se hace contenido.

E) *La creatividad.*

Desde esta perspectiva de un proceso simbólico, brota la creatividad, porque la realidad así vivida y profundizada siempre es nueva e invita a lo nuevo.

En este sentido, es importante también constatar el papel del juego en relación con el símbolo y la catequesis y la capacidad creativa. Porque el juego es creador de un mundo de relaciones utópicas. Es un ámbito de encuentro entre personas, normalmente gratificante; un ámbito de relaciones distintas a las que normalmente se viven. Y uno de los bloqueos a ese talante simbólico de la catequesis y a esa capacidad para la creatividad, es la falta de dimensión lúdica.

Aquí entra también muy de lleno toda la dimensión festiva, muy en relación con lo simbólico, porque la fiesta sin símbolo no es fiesta.

Aunque, esta experiencia de juego y fiesta por sí solas no bastan, es necesario confrontar también con la narración bíblica, con la narración que ha hecho la comunidad de su experiencia festiva.

Concluimos señalando que es necesario conjugar todos estos elementos: Vida-Palabra-Símbolo, pero no como lineales, ni como contrapuestos, sino

como *círculos concéntricos*. Constatamos que en el documento *La Catequesis de la comunidad*, se tienen en cuenta todos estos elementos, pero no están articulados.

F) *Problemas y retos que se plantean.*

a) *Relación símbolos- edades*. Se habla de que el niño hasta los 9-11 años no es capaz de expresarse simbólicamente —si tenemos en cuenta que ésto lleva consigo una experiencia significativa que brota de la interioridad— pero sí es capaz de admirarse, de asombrarse. Por lo tanto, podría decirse que hasta los 9 años sería una etapa privilegiada para la *iniciación en lo simbólico* y nosotros la estamos llenando de contenidos.

El niño debe acercarse desde su fantasía, desde su sencillez, al lenguaje simbólico. Es importante también recuperar el lenguaje narrativo en la catequesis.

b) *Catequesis de adultos*.

El grupo de adultos debe ser capaz de comunicarse simbólicamente. Si ésto no se da, será muy difícil que los jóvenes y los niños se puedan ir educando en lo simbólico, pues todo esto se transmite por contagio.

c) *Formación de los catequistas*.

El catequista es ante todo un adulto con experiencia de fe, experiencia que tiene que ser expresada simbólicamente.

Nos preguntamos: ¿cómo preparar a los catequistas para lo simbólico?, ¿qué itinerario habría que seguir?, ¿cómo situarnos en la lectura de la realidad?

No deberíamos planificar la formación de los catequistas sin hacernos estas preguntas y reflexionar sobre:

- . estilo de catequesis que queremos;
- . cómo formar al catequista para que sea posible ese estilo de catequesis.

Tal vez habría que dar a las Escuelas o a los grupos de formación catequética cierto talante catecumenal.

d) *Cómo discernir en qué acciones está Dios*.

El elemento de discernimiento es la vida y la persona de Jesús y el contraste con la comunidad. La lectura de la Palabra de Dios es la lectura de la comunidad.

e) *Valorar la sabiduría de los sencillos* que son capaces de captar lo que nosotros no captamos.

Educar en la sabiduría de los sencillos, en la sensibilidad.

Apertura a lo nuevo, porque lo nuevo está ahí para sorprendernos siempre.

f) *E. R. E. y catequesis.*

Nos interrogamos sobre si la diferencia podría estar en que:

- . el lenguaje de la ERE se mueve en el ámbito de lo racional, y
- . el lenguaje de la catequesis en el ámbito de lo simbólico.

g) *Expresiones de la fe y creatividad.*

Se podrá avanzar en un estudio de las expresiones de la fe en la medida en que seamos creativos.